

CERÁMICA MARMORATA. CASTROMAO

Cuenco de *terra sigillata marmorata* de la forma Drag. 29, con borde abierto y carena bien marcada. El borde está conformado externamente por tres elementos: labio y moldura decorada con ruedecilla, con acanaladuras, y moldura también decorada con ruedecilla, llevando también internamente una acanaladura. Sigue una línea de perlas, bien marcadas, dando paso a una decoración dispuesta en dos frisos: en el superior presenta una sucesión de guirnaldas compuestas por tallos y rematadas por motivos florales, en uno de los lados, y en el inferior, óvalos de cabeza semicircular y nervios en el perímetro externo. Ambos frisos están separados por una moldura decorada con ruedecilla, flanqueada por líneas de perlas. Pasta de color rosado y acabado característico de la marmorata.

La cerámica está partida en veintinueve fragmentos, algunos fruto del abandono y posterior ruina, y otros correspondientes al momento de uso, como pone de manifiesto la presencia de quince agujeros con restos de lañas de bronce. Se observan dos tipos diferentes de lañado, que pueden corresponder, o no, a un único momento de reparación: uno consistente en un sistema estático de chapitas rectangulares de bronce, una al interior y otra al exterior, sujetas por pasadores remachados en los extremos; y otro, correspondiente al sistema habitual de gancho, con un mayor abanico temporal y geográfico.

Desde el momento en que se empezó a utilizar la cerámica, en el neolítico, se conocen técnicas de reparación de estos vasos, por tratarse de un material frágil, de fácil fractura. Uno de los ejemplos más antiguos conocidos es la reparación de una vajilla procedente de Pyla (Chipre), que formó parte de la exposición “El Mundo Micénico”, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Ya en época romana, Catón llama la atención sobre la forma de reparación de los *dolia*, indicando la técnica para su ejecución, siendo bien conocidas las reparaciones llevadas a cabo sobre *sigillatas* procedentes de Conimbriga, del Castro de Viladonga e de Stonea (Reino Unido), en el Museo Británico.

Una pieza en marmorata muy semejante a la de Castromao la encontramos en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, procedente de un hallazgo casual. Presenta la misma composición decorativa, con la variante de que la nuestra lleva en el friso superior una enredadera más en la guirnalda. A no ser por este detalle y una pequeña diferencia de tamaño, podría pensarse que ambas piezas proceden del mismo molde. Lo que no podemos descartar es su ejecución por el mismo alfarero, FELIX o FELIC (IS.M) AN, tal y como aparece en la cerámica de Mérida. También en T.S.S., aunque de

color rojo, guarda grandes semejanzas con una cerámica procedente de la calle Mediavilla de Calahorra, el antiguo *Municipium Calagurris Iulia Nassica*, pero en este caso los óvalos descansan sobre una línea horizontal de puntas de flecha. Unos fragmentos de Arcobriga, presentan los mismos motivos decorativos.

El tipo de vaso Drag. 29 en *terra sigillata sudgálica* de color rojo, en su variante A, empieza a fabricarse hacia el año 10 d. C., siendo su época de apogeo entre el 25-30 d. C. La variante B, a la que corresponde el ejemplar que presentamos, caracterizado por llevar un borde más abierto y una carena más marcada, empieza a fabricarse a partir del año 40 d. C. No obstante, el hecho de que la pieza presente decoración de ruedecilla en la moldura central situaría su fabricación alrededor del año 40, momento como veremos, del inicio de la producción de las *marmoratas*.

La *marmorata* es una variedad de *terra sigillata sudgálica*, que recibe ese nombre por presentar un aspecto externo de color amarillo con vetas, recordando la textura del mármol. La pasta responde a las mismas características y composición que el resto de las *sigillatas* rojas procedentes del mismo centro productor. No existe un criterio unánime sobre el proceso técnico para conseguir dicho acabado, más allá de los altos contenidos en potasio y titanio, y de la eliminación de elementos férricos del pigmento base de color amarillo. Existen diferentes teorías sobre la forma de obtener el jaspeado: o sumergir las piezas en engobe amarillo, con las vetas aplicadas a pincel; o la aplicación de un baño de engobe rojo y un segundo de color amarillo, removiendo la superficie antes del secado con un pincel, consiguiendo la aparición del jaspeado; tampoco se descarta la posibilidad de su consecución aplicando barniz rosa y después amarillo, en estado seco, cambiando de color una vez introducido en el horno. Fuese como fuese, lo que si es evidente es que esta técnica externa de tratamiento de la *sigillata sudgálica*, conocida como *marmorata*, se fabricó única y exclusivamente en los talleres de la Graufesenque, y no en todos, durante un corto período de tiempo, pudiendo situarse los inicios de su producción alrededor del año 40 d. C.; a partir del 70 entraría en un progresivo declive, con su abandono, según algunos autores, como muy tarde, en el año 90 d. C. Dado su corto período de producción se convierte en un importante fósil director, como referente de cronología relativa.

Las cerámicas fueron producidas por más de cuarenta y cinco alfareros que realizaban al mismo tiempo *sigillata* de color rojo, utilizando los mismos moldes, como se puede comprobar en gran número de piezas. Teniendo en cuenta el método de fabricación de los moldes de T.S. decorada, no es posible la existencia de moldes iguales, por lo que dos vasos idénticos tienen que proceder, sin ninguna duda, del mismo molde, ya que no hay ni formas específicas para este tipo cerámico, ni alfareros que fabriquen en exclusiva esta variedad.

La cerámica *marmorata* se distribuyó, junto con piezas de color rojo, por todo el Imperio, estando bien documentadas en Francia, Italia, Holanda e Inglaterra. En la península ibérica, aunque más escasa en el norte, la encontramos en todas las zonas, aunque en pequeñas cantidades, y en un porcentaje muy inferior si las comparamos con las producidas en color rojo. A pesar de que es mayoritaria en localidades costeras, Mérida y Valeria son los lugares donde mayor número de piezas se documentan. Las formas más comunes son la Drag. 18, 15/17, 24/25 y 27 entre las formas lisas, y la Drag. 30 y 29 entre las decoradas. Entre los alfareros identificados que exportan a la península encontramos a Adeucus, Alvinus, Castus, Felix o Felicente, Primus y Calvus, entre otros.

La pieza de Castromao, fabricada en alguno de los talleres de la Graufesenque, llegaría por vía terrestre a la zona portuaria de la Narbonense, salida natural de estos productos para el Mediterráneo, que disponía de una infraestructura comercial para su distribución. Desde este punto pudo seguir diferentes rutas, donde se combinan las vías marítimas con las terrestres. Una posible es el desembarco en el puerto de Tarraco, y desde allí continuar, por el valle del Ebro a través de la meseta norte, siguiendo las vías XXI y XXIV de Antonino, hasta Astorga, posible centro redistribuidor para el norte peninsular. Otra opción, con diferentes alternativas, sería el desembarco en la Bética, siguiendo después por vía terrestre en dirección a Mérida, por la vía de la Plata y Braga. Tampoco se puede descartar el desembarco en alguno de los puertos atlánticos, para continuar por vía terrestre a los diferentes puntos de redistribución, hasta su destino final.

La cerámica fue descubierta en el yacimiento de Castromao, en la campaña de 2007, dirigida por Luís Orero Grandal, que tenía por objeto ahondar en el conocimiento del área suroeste del poblado, en el que se venía trabajando en campañas anteriores. Fue documentada en el derrumbe pétreo de una estructura rectangular superpuesta a otras circulares con diferentes pisos de uso. Es de destacar el registro en relación directa con un cuenco, de la parte superior de una jarra, con dos asas coronadas con sendas cazoletas y decoración aplicada de una bellota, dos racimos de uvas y la cabeza de un león rugiendo. El hecho de que tan singulares piezas apareciesen en el derrumbe del primer nivel arqueológico, puede deberse a su posible emplazamiento en una repisa sujeta en la pared, ocupando un lugar preferente, sin estar apoyadas sobre el pavimento de uso de la vivienda.

El tipo de jarras con cazoletas y decoración aplicada de racimos, bellotas y, en algunos casos, de falos, como en el famoso vaso mágico de Pompeya, está asociado a cultos votivos. Algunos autores apuntan también que recipientes de *marmorta* pudieran tener un uso ceremonial, como pone de manifiesto el tipo cerámico aparecido encima de las tumbas de la necrópolis de Belo (Cádiz), interpretado como parte de un banquete

funerario. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, el lugar de su hallazgo e incluso la particularidad de su abundante lañado, induce a pensar que los ejemplares de Castromao, tanto el cuenco de *marmorata*, como la jarra con cazoletas, estuvieran relacionadas con algún tipo de culto vinculado al ámbito privado.